

## ADELA EN SANFELÍZ

-Abuelo, cuéntame cosas de cuando ibas a casa de tus abuelitos. –Isabel se dirigió a mí inquieta, saltarina, sin soltarme mano. Sara quedó mirándola como esperando una ampliación de la pregunta y, al no haberla, le dijo:

-Isabel, pero ¿de cuales abuelos? –Los cuatro años de Sara, dos menos que Isabel, no son ningún impedimento para este tipo de puntualizaciones, pues su condición de “mediana” le aviva para quedar a flote en cualquier situación.



-Ah sí, -contestó Isabel- cuando ibas a la casa de los abuelos del río grande; y cuéntame otra vez lo del río, y ¿por qué se llama Sanfelíz?

-Sabéis que Sanfelíz es un caserío que existió... y existe porque está bajo las aguas del Salto de Salime, lo mismo que otros caseríos y pueblos que continúan bajo las aguas del pantano; allí debajo está la casa de mis abuelos y vuestros tatarabuelos.

Pero la historia que me pedís... ¿por qué se llama Sanfelíz?, y el caserío de enfrente ¿Albeira?, y el de más arriba ¿Paradela?; ¿por qué el pueblo de más abajo se llama Salime? y el siguiente ¿Susalime?... esa es una historia muy larga, que viene de tiempos muy, muy atrás.



¿Sabéis donde está el río Navia, no?... Sí, en la parte de Asturias por donde se pone el sol; es un río muy largo que nace en Galicia y, cuando surca las tierras de Grandas, es un río caudaloso y con mucha corriente.

Para que veáis que esta historia tiene relación con la realidad, el dibujo siguiente muestra una parte del río donde ocurre todo, con sus nombres: Alberia, Paradela, Sanfeliz, Salime, El Mazo, Susalime, y más arriba el Río del Oro.



Pues bien, cuenta la leyenda que muy cerca del lugar por donde entra el río Navia en Asturias, había una aldea donde vivía una meiga... -una meiga ya sabéis que es una mujer

con apariencia de bruja que adora al diablo- ...pues la meiga se había enamorado de uno de los diablos de la corte de Lucifer y quería casarse con él.

Pero el tal diablo, se había fijado en una vecina que era mucho más joven y más hermosa que ella: tenía una larga cabellera dorada, unos preciosos ojos verdes, una sonrisa adorable, era además



muy trabajadora, muy obediente y siempre estaba dispuesta a ayudar a sus vecinos, que la respetaban y querían; además era coqueta y los domingos, después de asistir a misa con sus padres, le gustaba seguir luciendo su bonito vestido de las fiestas sentada a la orilla del río mientras soñaba con su príncipe azul...

Como la meiga sabía de las intenciones de su amado, pensó en utilizar todos sus poderes para deshacerse de la hermosa Adela, y empezó con los preparativos para sus pócimas: ungüentos, cáscaras de nuez, uñas de gato, rabo de conejo, paja de centeno, trinchas de pantalón de hombre, cinchas de caballo y demás artilugios propios para tal fin.

Tenía que buscar un cruce de caminos, siguiente al primer cruce por donde pasaría Adela a las doce de la noche, y allí hacer todo el ritual, lo cual no le resultaba difícil, pues Adela todas las noches, a la misma hora, abandonaba el molino de su padre en dirección a su casa después de una agotadora jornada.

Pero la meiga tenía, además, que hacer el maleficio en el mismo momento en que Adela pisara el primer cruce de caminos, por lo que debería dejar pasar los días hasta que llegase la luna llena y así la podría ver perfectamente desde el segundo cruce.

Entretanto el Diablo se había transformado en la apariencia de un potente hacendado, con poderoso caballo, relucientes polainas y destellantes espuelas, que buscaba doncella para casarse y hacerla dueña y señora de su pazo.



-Abuelito, ¿qué es pazo? -Sara estaba al quite y, una vez más, aprovechó para reivindicar su medianía.

-Isabel, ¡qué va a ser!... un castillo, ya nos lo contó en otra historia.

-Sí, efectivamente es una especie de castillo... y significa que el dueño tiene mucho poder, lo mismo que "hacendado"... que quiere decir que tiene muchas tierras, lo cual encandilaba al molinero, el padre de Adela, porque esperaba para ella un buen partido.

Y durante varios días el señor de las brillantes polainas y destellantes espuelas disfrutó de la buena acogida del molinero mientras cortejaba a su hermosa hija.

Todos los domingos, por la mañana, el molinero cerraba el molino y en su casa todos se vestían de gala para ir a misa. Aquel domingo esperaba que el caballero pretendiente les acompañase, así todo el pueblo sabría la suerte que iba a tener al casar a su doncella con tal Señor.

Pero "ir a misa" no eran las intenciones del tal Señor, por lo que, inexplicablemente para el molinero, se encontró que no les esperaba a la entrada del templo como les había prometido.

De todos modos, todos los vecinos hablaban del inminente compromiso y pronto desposorio de la hija del molinero, lo cual revolvía las entrañas de la meiga, que esperaba ansiosa la llegada de la noche de luna llena.

Estaba preparando un conjuro para que la larga melena rubia se le convirtiera en una estropajosa cabellera negra, para que el hermoso cutis de seda fuese un nido de espinillas purulentas y para que sus encantadores ojos verdes se convirtiesen en vidriosos y extraviados culos de botella, y también reduciría su estatura esbelta, de este modo el amado volvería sus ojos a ella y podría cumplir su sueño.

Llegó el día, mejor dicho la noche, la luna se reflejaba pletórica sobre las cristalinas aguas del Navia en el remanso que había antes del puente; después del puente, las aguas se embravecían y bajaban saltarinas con destellos de espuma y sonidos mágicos por entre los árboles que marcaban su curso.

La meiga lo tenía todo preparado en el segundo cruce; el primer cruce estaba nada más pasar el puente por el que tenía que ir Adela cuando saliese del molino, justo al otro lado, no lejos de la orilla del río.



Adela cerró la puerta del molino y se encaminó al puente. La meiga inició el conjuro, pues las palabras de conversión tenían que coincidir justo con el momento en que Adela pisara el primer cruce.

A lo lejos, en la oscuridad del bosque se sentían las aceleradas pisadas del trotar de un caballo...

...pero la meiga ya no se podía detener, todo estaba preparado; Adela estaba abandonando el puente y se acercaba al punto; el Diablo en su poderoso caballo pasó al galope por entre los dos cruces para rescatar a su amada, y justo en el momento en que la bruja empezó a pronunciar el conjuro, un gato negro atravesó por delante de la hoguera que alimentaba la meiga con la paja de centeno, lo cual hizo que el conjuro perdiera parte de su fuerza, logrando solo reducir a Adela a un tamaño minúsculo, pero conservando su belleza; el Diablo se inclinó sobre el caballo a galope para rescatarla, pero su intento, precedido por un remolino de viento debido a la velocidad que traía, solo hizo que lanzarla por el aire yendo a precipitarse al río que la arrastró rápidamente.

Tuvo suerte porque el conjuro la dejó inconsciente, y realmente se hubiera ahogado de no haber caído encima de unas ramas del tronco de un árbol que navegaba río abajo.

Y ahora os preguntaréis, ¿por qué el Diablo que tiene tantos poderes, aunque malos, no pudo salvar a Adela de las aguas del río? Pues muy sencillo, porque los diablos cuando cogen apariencia humana, pierden muchos de sus poderes, aunque no todos, eh..., y aunque galopó río abajo, siguiendo el curso del agua, el tronco se perdió en uno de los recodos del río y nada pudo hacer por salvarla.



De madrugada, cuando los primeros rayos del sol iluminaban las sierras de los Chaos de Grandas, el tronco en el que viajaba Adela se deslizaba aguas abajo acompañando al Navia por entre abruptas laderas y dejando atrás, de cuando en cuando, algún afluente de las sierras.



Las primeras cabras que habían salido temprano para pastar en las laderas del río seguían con su mirada, extrañadas, el transcurrir de aquel tronco aguas abajo.

Otra cabra, que había conseguido un lugar más propicio de pasto a la orilla del río, no solo reparó en el tronco sino que también observó a Adela que iba dormida sobre las ramas del mismo.

Los rayos del sol se fueron deslizado ladera abajo hasta tocar la margen izquierda del río; la margen derecha aún permanecía en penumbra, lugar hacia donde se estaba dirigiendo el tronco en el momento en que confluía el Navia con el río del Oro. El remolino de la unión del agua de ambos ríos, aunque el río del Oro no merecería esta categoría por su caudal,



hizo que el tronco retrocediese en aquel punto y se internase en el afluyente por el pozo que había en su desembocadura, hasta el punto en que quedó varado en su orilla izquierda.



Adela seguía inconsciente encima del follaje del tronco, por lo que no podía ser testigo de lo que estaba ocurriendo en aquel amanecer; no lejos de las cristalinas aguas del río del Oro, en una de las rocas de la orilla, había una diminuta figura de mujer, de largos cabellos dorados que se peinaba con un brillante peine de oro. Era una mujer encantada, una xana.

Adela seguía inconsciente encima del follaje del tronco, por lo que no podía ser testigo de lo que estaba ocurriendo en aquel amanecer; no lejos de las cristalinas aguas del río del Oro, en una de las rocas de la orilla, había una diminuta figura de mujer, de largos cabellos dorados que se peinaba con un brillante peine de oro. Era una mujer encantada, una xana.



Ya os he contado en otra ocasión que las "encantadas" ó "xanas" son mujeres guapísimas, unas ninfas que viven en las orillas de los ríos y en las fuentes, siempre donde hay agua, y en el río del Oro había muchas fuentes, cascadas, cuevas y oquedades, a veces por detrás de las cascadas, lo cual les gusta mucho a las xanas,, porque así están escondidas sin que nadie sepa donde viven, pudiendo tener ocultas sus riquezas, que son muchas; fijaros que sus gallinas ponen los huevos de oro, la lana que utilizan es de oro y de ella obtienen hilos de oro con los que tejen; también tienen peines, tijeras, y muchos otros utensilios de oro.

ponen los huevos de oro, la lana que utilizan es de oro y de ella obtienen hilos de oro con los que tejen; también tienen peines, tijeras, y muchos otros utensilios de oro.

-Las xanas ¿son hadas? –preguntó Isabel; pero Sara no dejó tiempo para la respuesta.

-Claro que sí Isa. Abue, ¿entonces las xanas son las más ricas del mundo?

-No, no exactamente, ya que todo lo que tienen es diminuto... como ellas.

-Claro Sara, todo el oro que tienen pesa muy poco...

-Muy bien Isabel, pero Sara también tiene razón al preguntarlo...

-En la orilla ¿solo había aquella ninfa encantada? –Terció Isabel con cara de no haberle gustado que Sara también tuviese razón.

-No, en aquel momento había una sola porque estaba a punto de llegar el sol y las otras ya se habían retirado a sus cuevas; además, por todo el río del Oro y los arroyos que llegaban a él, había muchas más xanas.

Isabel miró a Sara y pensando que estaba a punto de dar una de sus sentencias, aprovechó para vengarse añadiendo:

-Ya me lo imaginaba, ¿sino por qué se iba a llamar así?

-Isabel... ¡que no se llama río de las Xanas! –exclamó Sara.

-Ya lo sé, sabelotodo, se llama río del Oro porque las xanas tienen mucho oro.

Isabel sonrió vencedora y se interesó por lo que seguía.

-Continúa abuelo.

-La xana dejó el peine sobre la roca y se subió al tronco acercándose al follaje sobre el que seguía reposando Adela. Se quedó entusiasmada contemplándola, pues era de su misma estatura, de una apariencia semejante, aunque enseguida intuyó que era un ser humano. El tronco se movió ligeramente, como reclamado por alguna corriente, y de inmediato cogió a Adela y la arrastró hasta que la sacó fuera del agua. El sol se acercaba amenazante, por lo que continuó arrastrándola hasta introducirla en su cueva.

La xana salvadora no tenía hijos y en su interior albergó la esperanza de poder adoptarla, plan que se pudo cumplir pues Adela cuando recobró el conocimiento no sabía quién era, ni donde estaba, ni de dónde venía, por lo que asumió que la xana era su madre.

-Y el diablo... ¿siguió buscándola? –Se interesó Sara.

-Sí, desde luego el caballero de las espuelas brillantes, no estaba dispuesto a perder a su enamorada y sin desfallecer siguió cabalgando río abajo buscando por todos los lugares.



Tal era el brío con que se abría paso por los senderos, que algunos animales cesaban de pastar asustados, como una yegua y su potrito.

Otros sin embargo ni se inmutaban, como la vaca que pastaba en una ladera con poca hierba, pero llena de arbustos, brezo y xestas...



-Abue, la bisabuela María, algunas veces, cuando nos habla del pueblo, también dice esa palabra, y rubelas... ¿qué son xestas y que son rubelas?

-Xestas son retamas, unas plantas tipo arbusto que tienen unas hojas alargadas parecidas a las del pino son las que se ven justo por encima de la vaca de la foto anterior; y rubelas es el brezo que a veces cubre toda una ladera, como en esta foto, y la tiñe de color violeta.

Pero continuó. Era el atardecer del cuarto día, casi de noche, el caballero cabalgaba por la margen derecha del Navia y al llegar a la desembocadura de un afluente, antes de ponerse a buscar un lugar por donde cruzarlo, prefirió descansar en un arenal apoyándose en una roca. Apenas se había recostado, sintió que algo se deslizaba sobre su hombro. Gracias a una luna llena radiante, quizás un poco menguante, con un cielo repleto de estrellas, comprobó que se trataba de un diminuto peine de oro. No le hacía falta ser demasiado "diablo" para imaginarse que era el peine de una "encantada". Permaneció inmóvil escrutando los alrededores y efectivamente se daban las condiciones para que pudiera haber xanas: abundante y cristalina agua proveniente de arroyos, cuevas... Su atención se vio colmada con las melodiosas notas de una canción que no dejaban lugar a dudas: provenían de una xana que expresaba alegría y felicidad por la hija recién llegada.



El ruido del tronco zafándose de la orilla y reemprendiendo su navegar, le hizo comprender enseguida la situación: el maleficio de la meiga había tenido efecto y ahora Adela seguramente tendría la estatura de una encantada, algo que pudo comprobar mirando por una ranura de la cueva, a la luz de los últimos rescoldos de la hoguera que había encendida dentro.

Era ella, hermosa, radiante... pero pequeñita. No lo dudó, el amor le cegaba, también él cambiaría su estatura, aunque no la apariencia ni la posición, pues Adela en su situación anterior se había enamorado de él.

Así fue como al día siguiente, cuando ya anochecía se acercó a la cueva y pidió posada para pasar la noche.

Adela no lo reconoció y la xana se volvió suspicaz ante el interés de aquel forastero por su reciente hija.

La historia una vez más se repitió: Adela se enamoró de aquel apuesto caballero; pero la xana estaba muy triste porque veía que iba a perder a su "hija", así que optó por una estrategia que en principio le iba a dar buenos resultados: ella no se opondría "siempre y cuando" su hogar no estuviese lejos de la rivera del río Navia y del propio afluente río del Oro, lo que el caballero aceptó de buen grado, ya que disponía de la suficiente riqueza para hacer una casa en los límites inmediatos, incluso fue más allá y prometió a la encantada que ella misma podría dar el visto bueno al lugar donde hiciese la casa.



El primer lugar elegido por el caballero fue en la margen izquierda del río Navia, a media ladera, un lugar que le

pareció muy bonito, nada sombrío, con una amplia vista sobre el río y que le hizo exclamar para sí mismo: ¡este es el lugar ideal "para Adela"!

Desde entonces aquel sitio se conoce con el nombre de Paradela, aún existe hoy puesto que no ha quedado sepultado bajo las aguas del pantano.

Pero, como era de esperar, no superó el examen de la encantada, y así el enlace se posponía. El motivo era que, para su hija, quería un lugar más cercano al río, debería estar casi "a la vera".

El amor ciego que sentía por Adela le hizo aceptar la propuesta, y se puso a buscar un lugar más apropiado, "a la vera" del río, y lo encontró, y de nuevo se lo propuso a la xana...

Pero como era de esperar tampoco aquél lugar le satisfizo para su hija; sí, estaba casi "a la vera" del río, pero era demasiado empinado.

Aquel lugar que entonces desecharon, más adelante fue un caserío que se llamó Albeira (a la veira), y digo fue porque aunque existe ya no está visible, sino bajo las aguas del pantano; estaba frente a Paradela a la otra orilla del río.

Así que la búsqueda continuaba: un lugar a la vera del río pero más llano. No tuvo mucho inconveniente en encontrarlo, porque casi enfrente de Albeira y debajo de Paradela, había una vega, bordeada por un arrollo que era perfecta.



Muy contento y esperanzado se lo hizo saber a Adela y los dos juntos se lo propusieron a su madre, acompañándola al lugar. Adela nada más verlo, anticipándose a la sentencia de la xana, pues ya empezaba a estar harta de todas las pegas, gritó: aquí "yo soy feliz" ("eu sou feliz"). Este lugar, más adelante se convertiría en un caserío que se conocía y se conoce con el nombre de Sanfeliz, pues existe bajo las aguas del pantano.

La xana a estas alturas ya había desentrañado el secreto de aquel "caballero" y aunque bien sabía que Adela no era su hija, no estaba dispuesta a que el Diablo se casara con ella, lo tenía que impedir. Así que demostró interés por el sitio, pero les dijo que le entusiasmaba mucho más otro que había río abajo, aunque estuviese algo más lejos, y les pidió que la acompañasen.

Ella sabía de la debilidad del Diablo tras su metamorfosis e intuía que no le iba a ser difícil poder vencerlo. Caminaban los tres por el sendero de la margen izquierda, mientras el cauce del río se iba encañonando, lo cual se apercibía no solo por la vista sino también por el ruido de las embravecidas aguas.

Llegados a un punto, les indica que deben pararse y acercarse lo más posible a la orilla del cañón. Se acercan los dos juntos pero la encantada se pone en el medio y les empieza a explicar que al otro lado, sobre el cañón, hay una vega que sería ideal para su hogar.

En un momento en que el caballero está ensimismado contemplándolo, la xana, con su poder, hace que se desprendan unas rocas bajo sus pies y el caballero cae en el abismo gritando el nombre de Adela.

El agua lo arrastra, sepultándolo, pero unos metros más abajo se agarra a otras rocas y empieza a trepar por ellas gritando: ¡salime, salime...!

Viendo que verdaderamente se salía, la xana, una vez más, emplea sus poderes y hace que la roca, en la que se agarra para trepar, se desprenda, cayendo de nuevo en las enfurecidas aguas del río, que una vez más lo arrastran.

En aquella vega que contemplaban, más tarde se asentaría el pueblo que se llamó y se llama Salime, pueblo que actualmente está bajo las aguas, salvo una casa.

Pero el diablo seguía luchando denodadamente por salvarse, mientras Adela y su madre lo seguían por la orilla, hasta un punto en que de nuevo se agarra, pero esta vez a la rama de un árbol que crecía paralela al agua, y logró salvarse gritando ¡subsalime! ¡subsalime!.

Y con este nombre quedó bautizado el caserío que se hizo en aquel lugar, a continuación de Salime: Susalime.

Pero la Xana viendo sus esfuerzos infructuosos, ante el peligro que corría Adela, creyó oportuno adelantar el tiempo del fin de su encantamiento... - porque las Xanas cuando abandonan el hogar de sus cuevas en las riveras, se dejan arrastrar por las aguas de los ríos y viven eternamente en las profundidades del mar- ...y se subió a la rama del árbol, deslizándose por ella con ademán de ayudar al caballero.

Una vez estuvo a su altura, le dio la mano... pero inmediatamente lo abrazó y se dejó caer con él al fondo del río, donde la corriente los arrastró rápidamente.

Su idea era llevarlo a las profundidades del mar, donde la xana tendría su morada para siempre y donde el Diablo perdería por completo sus poderes.

Adela no pudo soportar aquella tragedia y se desvaneció, cayendo a la orilla del camino sobre un manto de fresca hierba que le amortiguó el golpe.

El padre de todos los diablos, Satanás, no podía permitir que un hijo suyo pereciese a manos de una encantada y además por intermediación de una meiga; así que actuó para sacarle de aquella situación rescatándolo de los brazos de la xana y depositándolo a la orilla del río.

Puesto que había roto todas las reglas, le quitó todos los poderes y lo convirtió en una especie de "duende", feo, maltrecho, diminuto y condenado por siempre a alimentarse de ceniza.

Podría decirse que se parecía más bien al Trasgo, puesto que a partir de aquel día se veía obligado a visitar las casas y, a veces, a vivir en ellas, para poder alimentarse de la ceniza del hogar.



Estas visitas le hicieron enseguida muy popular en la zona puesto que, en su afán de alimentarse, frecuentaba todas las cocinas de las aldeas y caseríos y volcaba potes, movía "garmalleiras" y ensuciaba el suelo con la ceniza que llevaba en los pies además de hacer todo tipo de trastadas; -sin esperar por la pertinente pregunta- ...las "garmalleiras" como se dice en aquellas aldeas del occidente asturiano,



son una especie de cadenas de hierro en las que se cuelgan los potes para sacarlos del fuego ó para dejarlos pendiendo sobre él.

En Sanfelíz, en Paradela, en Albeira, en Salime, en Susalime y otros pueblos, enseguida empezó a ser conocido con el nombre de "lapasinzá", que significaba "comer muy deprisa ceniza" (lapar sinza... ceniza).

-¿Y qué es un trasgo? –pregunta Sara apremiada por la curiosidad.

-Pues mira, el trasgo ó trasgu, como lo conocemos en Asturias, es un duende que entra en las casas de campo cuando el fuego está encendido y si está de buen humor ayuda a hacer las labores de casa pero si está de mal humor lo alborota todo, todo lo desordena, incluso rompe cacharros, revuelve la ropa y espanta el ganado. Pero nuestro "lapasinzá", el pobre no llegaba siquiera a "trasgo", ya que había perdido casi todos sus poderes y lo único que podía hacer era caer simpático para que no lo maltrataran, aunque con aquella cara y comiendo ceniza nadie lo tomaba en serio.



-¿Puede entrar en la casa de Bayas cuando tenemos encendida la chimenea? –Es una pregunta típica de Isabel, un poco más temerosa que Sara.

-No, hombre, estas historias son de tiempos muy antiguos, yo nunca he visto un trasgo... Bueno... Sin embargo lo que sí he visto es al lapasinzá.

-¡Que viste al lapasinzá! –gritaron las dos al unísono.

-Esta es otra historia que ya os contaré más adelante. ¿No tenéis interés por saber lo que fue de la pobre Adela?

-Sí, sí, cuéntanoslo.

-Pues que mientras dormía fue desapareciendo el encantamiento de la meiga, ya que no le había salido bien, y volvió a ser la persona que era cuando vivía con sus padres, recobrando su estatura; pero no recordaba quien era ni de donde había venido, ni tan siquiera recordaba al caballero ni a la xana. Así que se dedicó a recolectar frutas silvestres y a alimentarse de lo que encontraba.

Caminó río arriba hasta que llegó al lugar que tanto le había gustado, Sanfelíz, y allí decidió quedarse haciendo una cabaña en la oquedad de una roca junto a un arroyo que bajaba desde Paradela, al lado del cual había un hermoso cerezo que daba una fruta estupenda...



Cuenta la leyenda que sus padres desesperados, vendieron el molino y con todos los enseres que tenían cargaron algunas caballerías y empezaron a caminar río abajo buscando a su hija.

Cuenta la leyenda también que la encontraron en Sanfelíz y que de aquel lugar decidieron hacer su nuevo hogar, construyendo una humilde casa que, muchos muchos años después, dio lugar a la casa que ya conocéis por la pintura: la casa de Sanfelíz.

-¿También ellos construyeron el palomar? –preguntó Sara.

-¿Qué es el palomar? –se interesó Isabel.



-Isabel, pareces tonta... ¡qué va a ser!, la casa donde viven las palomas... pero como tú a las palomas les tienes miedo...

←Este es un palomar actual, aunque tampoco está muy bien conservado.

-¡Idiota! no les tengo miedo, me dan repelús...

La discusión de nuevo estaba servida, así que había que intervenir.

-No, el palomar y el cortín para las colmenas fueron hechos por nuestros antepasados; lo que sí construyeron ellos fue una pequeña capilla en acción de

gracias a Dios por haber encontrado a su hija... ¿Os acordáis que os hablé de un naranjo que daba unas sabrosísimas naranjas?

-Sí, y también nos contaste cuando te subías por la mañana a una higuera y desayunabas unos higos muy ricos... ¿Estaba cerca del naranjo? –a Isabel no le hacían gracia las interrupciones de Sara y ella misma continuó con la historia.

-El cortín era el sitio donde estaban las colmenas para que el oso no comiera la miel, ¿verdad abuelo?

-Sí, Isabel, era como una muralla redonda, con la suficiente altura para que el oso no pudiese saltar y en la que solo había una puerta; actualmente todavía se puede ver el palomar y el cortín por encima de las aguas del pantano, aunque están muy destruidos.



←Este cortín sí está bien conservado porque pertenece al museo etnográfico de Grandas.

-Sí, y no tenía techo, porque sino las abejas no podían volar –sentenció Isabel segura de este conocimiento, lo que a Sara le hizo mirarla con envidia y lanzar otra pregunta.

-¿De verdad había osos?

-Sí, claro, y cuando encontraban colmenas fuera, ó podían entrar en un cortín, se pegan un buen festín.

Isabel, haciendo lo propio, también cambió el tercio.

-¿Y lapasinzá?

-Esa historia la dejamos para otro día.

Isabel que no se resigna fácilmente a perder el protagonismo, reafirmando la posición de "mayor" de las tres hermanas, se paró frente a mí, como buscando la respuesta en mis ojos y preguntó:

-Pero Abuelo, toda esta historia ¿es verdad?

-Bueno... a mí me la han contado así, y una cosa hay cierta, los nombres de los pueblos y caseríos son verdaderos, así se llamaban y se llaman aunque se encuentren bajo las aguas... La casa de Sanfelíz ya la conocéis por el cuadro que tenemos en el salón.

-¿Y esa era la casa donde vivías tú? –continuó inquiriendo Isabel.

-No, esa era la casa de mis abuelos, donde nació mi padre, vuestro bisabuelo Manuel y mi abuelo Manuel, vuestro tatarabuelo.

Sara puso cara de dar por sabido esto, quizás porque le interesaba a Isabel, y preguntó:



-¿Tu también tenías una casita para ir en el verano, como Bayas?

-Cuando yo era chico..., cuando tenía vuestra edad, las cosas eran muy diferentes. Primero, mi papá tenía que trabajar muchas, muchas horas y aún así ganaba muy poco dinero. No tenía casa y cuando yo nací se construyó una con mucho sacrificio, puesto que Sanfelíz era la casa de sus papás y además allí vivía su hermana Marce que era viuda y tenía cuatro hijos.

-¿Qué es ser viuda? –Preguntó Sara sin reparar en que Isabel pudiera contestarle.

-Sara, ahora pareces tonta tú, que no tenía marido porque murió.

-Isabel, no hace falta insultar –replicó Sara ofendida.

La situación pedía intervenir, pero lo mejor era continuar con el relato.

-¿Queréis que siga? –el gesto de afirmación daba por zanjada la discusión, pero de pronto Sara pasó a un gesto de interés por algo que nos había quedado pendiente.

-Si Adela se quedó a vivir en Sanfelíz, entonces ¿era la mamá de nuestro bisabuelo?

-No Sara, por favor, la historia de Adela se remonta a muy, muy antiguo... Nuestra familia llegó allí muchísimos años después... Pero... sí..., quien siempre siguió por aquellos contornos fue Lapasinza.

-¡Sí, como en los castillos encantados!, Sara.

-Ya lo sé, no hace falta que me lo repitas, Isabel.

-Era yo un poco mayor que Marta y más pequeño que Sara, todavía no iba a la escuela, y cuando terminaba el otoño mis papás me dejaban bajar a Sanfelíz, porque allí hacía mucho menos frío que en los Chaos, la sierra de Grandas donde teníamos nuestra casa.



←Los Chaos y al fondo, frente a una sierra, está el valle del Navia

-¿Por qué les llamas chaos a la sierra en donde tenías tu casita? –pregunta Sara.

-Porque "chaos" en la "fala" de Grandas significa "llanos", y allí las sierras suelen ser onduladas con bastantes llanuras.

Además, yo en Sanfelíz me lo pasaba muy bien jugando con mis primos mayores, mejor dicho mis primos mayores jugando conmigo, pues me hacían muchas travesuras.

Recuerdo que por las noches, cuando ya los días eran muy cortos, subíamos todos para el desván...

-¿Qué es el desván? –a Sara ya parecía no importarle que Isabel supiera la respuesta... pero su hermana aprovechó el pase para rematar.

-Pues es el altillo de la casa.

-Efectivamente, era algo así, pero en Sanfelíz y en todos los caseríos era el lugar donde se guardaban las cosechas de trigo, de maíz, de castañas, etc. En Sanfelíz, podéis verlo en el cuadro, son todas las ventanas que están en el último piso, por encima de la galería; no se ve la entrada porque está por la parte de atrás, junto a una panera que tampoco se ve, y que era por donde se metían las cosas. Pero también se podía subir desde casa por una escalera de madera con pasamanos.



-Sí, como las de los altillos o boardillas -aclaró Isabel, cosa que no le hizo ninguna gracia a Sara.

-Pues, como os iba diciendo, después de cenar, todos los de la casa subíamos al desván; iba delante mi abuelo con un candil, le seguíamos todos, y detrás mi primo Julio, que era el mayor, con otro candil.

Algunas veces bajaban los primos de Paradela para ayudar. Después se ponían todos en



forma de corro, se sentaban, colgaban los candiles de unas cadenas que bajaban del techo, en el centro había un enorme montón mazorcas de maíz sin deshojar, arribaban sus asientos al montón, unos taburetes de tres patas bajitos, y cada uno iba cogiendo las panollas, deshojándolas y dejándoles tres o cuatro hojas de la mas fuertes para enrestrarlas, y luego las

lanzaban hacia otro lugar, el más próximo hacia la salida de la panera, donde se iban acumulando y en donde se harían las ristras.

Isabel y Sara, las dos, estaban perdidas con el relato y, por lo ensimismadas que se las veía en sus pensamientos, buscaban traducción...



-A ver, ¿qué es lo que no habéis entendido?

-Yo no sé porque llamaste a las mazorcas de maíz panollas...

-Y tú Sara, ¿hay algo que no entiendes?

-¿Qué es enrestrar?

-Es lógico que no lo sepáis pues ahora ya no se ve maíz enrestrado ó enristrado en las paneras, como cuando yo era pequeño. Y panollas ó mazorcas es lo mismo, solo que aquí en Asturias decimos más "panollas". Y cuando unimos una panolla con otra, trenzándola con las hojas que se les deja al hacer la esfoyaza, entonces se forma una restra ó ristra como se dice en castellano. ¿Comprendéis ahora?

Este relato rústico estaba dejando perplejas a las dos nietas, que tampoco entendían lo del candil, pero su interés por lo que acontecía en el desván era superior y apremiaban al abuelo a que continuara con la historia.

**FIN**